

## Reseñas

# La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber.

Feliciano Castaño Villar<sup>1</sup>

Edu Factory y Universidad Nómada (comps.) (2010). Madrid, Traficantes de Sueños.  
ISBN 13:978-84-96453-55-5. 164 páginas.



si no deseamos lo que se normaliza como deseable en la universidad: capturas, fugas y ambivalencias en el capitalismo cognitivo”

La universidad se va moldeando hacia un tipo de factoría “productora de cuerpos y cerebros” (utilizando el lenguaje de Negri y Hardt, 2002) empleables, rentables, serviles y apresurados por encontrar valor añadido en cada acto que desarrollan. Incentivándose de este modo una cultura del abandonismo discente/docente; un profesorado que ya no quiere enseñar y un alumnado que no quiere estudiar más allá de la acreditación.

Frente a ésta coyuntura, en 2010 y en el efervescente periodo de luchas estudiantiles contra la crisis capitalista y la mercantilización de la educación, la red global de activismo e investigación *Edu Factory* y la Universidad Nómada, publican *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. El libro es una caja de herramientas conceptuales y discursivas que ofrecen luz en los nacientes modelos de la gestión universitaria y en las reglas de explotación y dominación dentro del ascendente capitalismo cognitivo y el mercado académico global. Del mismo modo, nos ofrecen propuestas y escenarios que contribuyen a revertir, resistir y transformar el orden instituido, así como a participar en los diferentes conflictos abiertos y emergentes dentro del nuevo paradigma de la universidad-empresa.

Montserrat Galcerán abre el libro sintetizando y señalando con profundidad las claves a considerar del texto. Frente a una posición bienpensante y unidimensional, que señala como exclusivo al nuevo poder capitalista, la autora la rehúsa, identificando una cultura de la academia ligada al poder con su violencia encubierta y sus dominaciones coloniales, clasistas y androcéntricas. Hoy, la universidad capitalista, invadida por las relaciones de cálculo y el meritocratismosufre una gran transformación por el alza de la competencia y por la jerarquización de centros y campus, provocando una fisura y polarización ajena a un proceso de democratización para sus reducidos estudiantes y habitantes. El libro centra su atención en unas formas de construcción del saber otro, basadas en la comunicación y la creación de territorios y nociones comunes por medio de la unión de cerebros-cuerpos-afectos, que ofrezcan informaciones significativas y críticas frente a una economía capitalista cada vez más globalizada, naturalizada y en crisis (p. 39).

<sup>1</sup> fcvillar@ugr.es, Universidad de Granada.

Una de las principales estrategias situacionales propuestas es la re-apropiación de la producción de los saberes, concebidos estos como bienes comunes que han de propiciar y enriquecer las distintas realidades existenciales, políticas y sociales. Frente al desinterés de (y para) lo (pro)común; tanto de los nostálgicos y las nostálgicas que abanderan la universidad pública, en beneficio de su camarilla y un patrimonio retenido, como de los y las promotoras triunfantes del mercado internacional de la formación y el conocimiento, prospera la desatención por el bien común, la mercantilización, la precarización, la hipersegmentación y el disciplinamiento de la individuación y subjetivación por medio de un modelo hegemónico de gerencia. Presentan a Edu-Factory como “un lugar de conexión de las luchas, de las formas de resistencia y de experimentación organizativa” (p. 47). La autoformación viene a ser la institución del *común* a través de estos laboratorios experimentales y universidades anómalas y nómadas, donde se ponen en acción y discusión prácticas políticas emancipadoras que entran en colisión con el *statu quo* y con los saberes convencionales. No obstante, las iniciativas de autoformación, aun siendo una asociación y red de laboratorios y universidades experimentales, tienen el límite de no garantizar un acceso universal e igualitario. Dependen del interés, el tiempo o del capital social, militante, económico y/o cultural de las personas integrantes. En este sentido sirven como espacios de riqueza las colaboraciones y diálogos entre las universidades públicas y las periferias o experiencias de autoformación, saberes activistas y militantes o de aprendizajes de diferentes colectivos.

Andrew Ross analiza la emergencia de la universidad global auspiciada por organismos internacionales como el Banco Mundial, Estados e inversores privados. La universidad global se expande por instituciones de renombre de EE. UU., Australia y Nueva Zelanda, con el valor añadido de la consolidación del inglés como *lingua franca*, el crecimiento de la capacidad tecnológica y la búsqueda de la captación internacional de estudiantes. De este modo, se presenta un nicho de mercado donde los inversores y los centros de marca aumentan sus relaciones en nuevos mercados de todas las regiones del mundo, especialmente de la populosa Asia. El negocio de la exportación de servicios académicos aumenta sustancialmente por medio de la enseñanza a distancia y de las sucursales o campus satélite que abren las instituciones globales en países extranjeros. Otros núcleos en ascenso del mercado de servicios de formación son las movibilidades forzosas del personal, las universidades *on-line* y el campo de las universidades corporativas de la formación continua.

Dentro de este modelo de universidad, la función docente se desprofesionaliza al máximo, y precariza materialmente, por medio de un nuevo sistema en el que el servicio hacia el alumnado-usuario ha de ser satisfecho por medio de una serie de tareas y procedimientos segmentados y guiados por los nuevos procesos de *mentoring* y *coaching*. Así, se asigna un mayor protagonismo a un alumnado que se instruye en el emprendimiento de sus propias elecciones y aprendizajes, muchas veces alejado de la estructura ósea por carecer de un diálogo fecundo o un capital cultural suficiente de partida. Una deformación perversa del ideal de la emancipación personal y colectiva, en favor de un modelo de empresario de sí mismo. Con todo ello se desfigura y desatiende el sentido de la educación; se aprende estudiando mucho y de modo ordenado, narrando con autenticidad y en discusiones y experiencias donde hay margen suficiente para el deseo, la curiosidad y el afecto libre.

Jeffrey Williams escribe un capítulo donde desentraña el juego perverso de la deuda estudiantil que introduce la lógica de la financiarización de la economía en la educación y nos abre algunas posibilidades para desarrollar novedosas acciones de resistencia y desobediencia del estudiantado.

Carlo Vercellone analiza el caso de las movilizaciones de 2006 de los jóvenes precarios y estudiantes franceses para extraer las lecciones de una necesaria carta de nuevos derechos para los trabajadores y

un sistema de protección social capaz de conectar la seguridad de la renta con la movilidad del trabajo. Favoreciendo, de este modo, las movilidades deseadas, frente a las movilidades impuestas y una efectiva libertad de las personas en el mercado de trabajo. Del mismo modo se reivindica la necesidad de una renta básica garantizada, como inversión social colectiva, derivada de la contribución productiva a cambio de una mera subvención redistributiva.

Barchiese presenta el caso de la reestructuración de la universidad en Sudáfrica, mediante la mutación de la institución en agente inversor y de inversión, junto con la eficiente retórica de la excelencia y de la mano de una campaña de represión aplicada a los estudiantes más politizados.

La universidad en conflicto es una obra que invita a entender la educación y el conocimiento como praxis de indagación y pensamiento, como fuerza creadora, instituyente, capaz con su trabajo crítico, de crear y recrear la institución. Si no es así, si no encontramos ese vínculo complejo y situacional entre el momento constituido y el constituyente, si neutralizamos la lucha entre la creación y la conservación en aras sólo de la segunda entonces estamos agotados. Por ello se nos reclama salir fuera, para poder oxigenar las aulas (allí donde se justifica y juega la relación educativa, un espacio comunicacional tan descuidado), los despachos y las bibliotecas. Desplazando al cortoplacismo de la consola de la gestión, a favor de una ligazón del presente con el medio y largo plazo que exige cualquier conocimiento, saber o cultura digno de tal nombre. Y darse cuenta, ante una inflación tecno-pedagógica e investigadora automatizada, que para que el aprendizaje tenga lugar no es necesario planificar al milímetro la actividad de una materia o una titulación, sino que exige disposición abierta entre los componentes sociales, vitales, relacionales y epistemológicos que engarzan cada contexto y existencia. Entonces, solo después volvemos a salir, para regresar y habitar de nuevo espacios donde continuar educándonos desde el deseo libre, la curiosidad compartida y el afecto real.